

Pedro Díaz Blum

Perspectivas y condiciones para una solución pacífica de la crisis en Venezuela

Deseo comenzar agradeciendo al Instituto Iberoamericano esta invitación, así como por el interés que han tenido en hacer este simposio sobre mi país. No es muy fácil resumir en pocas palabras el problema político venezolano, y menos cómo superarlo; sin embargo, trataré de dar mi opinión en esa dirección.

Venezuela atraviesa una de sus crisis más profundas de los últimos 100 años. Para algunos es un ciclo histórico, para otros es la imposición de un sector social apoyado por el gobierno; es decir, pareciera estarse produciendo una lucha de clases, no como la explicaron los teóricos del marxismo, sino como un experimento novedoso, el único en el mundo con forma y fondo. El problema de fondo es la exclusión con la que una parte del país olvidó a la otra y esto desde el Pacto de Punto Fijo, en que la izquierda venezolana quedó excluida del mismo. Al paso del tiempo, la falta de competencia y contrapeso entre un sector, es decir la derecha y el otro, la izquierda, trajo como consecuencia el descalabro, que se profundizó desde los años setenta. En este lapso de tiempo, entre otras cosas se fueron deteriorando todas las instituciones y la pobreza fue aumentando vertiginosamente. Como consecuencia de ese proceso surge la elección del presidente Chávez, quien ahora comete el mismo error de los que firmaron el Pacto de Punto Fijo y hace un gobierno, como él dice, para los pobres, pero excluyendo a las otras clases sociales venezolanas y, más grave aún, haciendo que la peor parte la esté llevando la clase media. Por esta razón el proceso que lidera el presidente Chávez no tendrá otro final que el de fracasar, así como le pasó a los firmantes del Pacto de Punto Fijo.

Otro punto muy importante que me gustaría ahondar es el problema de los partidos políticos en Venezuela y además quisiera hacer algunos aportes que desde mi punto de vista muestran el cómo salir de la crisis, sobre todo para evitar mayores conflictos en Venezuela.

Es inconcebible la democracia sin partidos políticos, pareciera ser un criterio unánime en el mundo de hoy.

Las discusiones sobre los partidos políticos van desde la redefinición de sus funciones, pasando por la necesidad de recuperación de la credibilidad de los mismos, hasta el terrenal problema del financiamiento para su funcionamiento.

Pero quisiera ir más allá del tratamiento taxativo del funcionamiento organizacional y del marco normativo que debe ser propio de los partidos políticos. Porque para hablar de los partidos políticos en Venezuela hay que hablar indefectiblemente de lo que significan para una democracia los valores y principios que identifican a una nación; hay que hablar de la importancia del ejercicio del liderazgo, de las responsabilidades que tenemos los individuos y de la necesidad de rescatar los valores éticos y morales de los que convivimos en Venezuela, para que de esa manera podamos clarificarnos en las funciones de los partidos políticos.

Lo primero que tenemos que hacer en Venezuela es enfrentar el mito del Salvador, del Mesías político, en sus más profundas raíces.

Debemos romper con la dependencia en la creencia de que tiene que venir un hombre o una mujer a solucionarlo todo y lo de todos: el empleo que necesito, la casa que me hace falta, los créditos para mi empresa y lo que es peor, el estímulo para invertir, la educación, la cura para las enfermedades, etc.

Un Mesías político aparece de tanto invocarlo. Peor aún, se nutre de tanto necesitarlo. Las carencias de un pueblo son el abono perfecto para que una persona carismática o disciplinada en el quehacer político se sienta en el inmenso deber de salvar a la patria del caos.

Y si hay algo, que nos pueda ayudar a terminar ese mito del Mesías político, es la búsqueda sensata, práctica y realista de nuestra identidad como nación, a través de un plan de país, que es muy diferente a un plan de gobierno. Los venezolanos vivimos el drama de no saber lo que queremos ser. El maestro Cabrujas decía, y cito: “que Venezuela es un país no posesionado, nadie en el mundo sabe qué quiere Venezuela, qué proyectos, qué ambiciones, qué deseamos ... Venezuela ni quiere, ni busca, ni anda”.

No sabemos qué somos como nación porque estamos absolutamente dedicados al inmediatez, a la ciencia de salir del paso; resolver el hoy y luego veremos; Venezuela es un país de coyunturas. Sólo

un proyecto colectivo que nos una, algo en lo que todos podamos estar de acuerdo y se parezca a lo que somos, puede librarnos hoy y en el futuro de seguir en el círculo vicioso de esperar que el Mesías político nos toque la flauta.

Ahora bien, ¿cómo elaboramos un proyecto de país?, y sobre todo, ¿quién lo hace? Es inobjetable que todos los venezolanos debemos sentirnos responsables en la elaboración del proyecto de país y en la búsqueda de la identidad como nación.

Pero son los partidos políticos quienes deben asumir la conducción y el liderazgo de ésta.

Esa es una función clara de los partidos políticos, y no estar tratando de ganar las elecciones en la Federación Médica, o en la Federación de Centros Universitarios, o en el Sindicato de la Construcción, o en una Asociación de Vecinos; es decir, ocupando los espacios de la sociedad civil. En Venezuela hemos vivido una aparente sustitución de las funciones de los partidos políticos por parte de otras instituciones y de la misma sociedad.

Hay que reconocer el hecho de que en medio de todo este clima de agitación política actual, muchos sectores de la sociedad, ciudadanos comunes, han logrado organizarse para defender sus intereses y luchar por una serie de consignas. Y eso es positivo, pero con lo que no estoy de acuerdo es que ahora algunos sectores de la sociedad civil venezolanos quieran ocupar el papel de los partidos políticos y eso hay que corregirlo desde ya.

Vemos cómo organizaciones civiles han estado de moda en la credibilidad de la opinión pública. Los medios de comunicación social, las fuerzas armadas, los sindicatos, gremios empresariales y profesionales.

Las organizaciones de la sociedad civil deben ser precisamente organizaciones dedicadas a la defensa y promoción de los derechos ciudadanos, y no pueden, mediante la excusa de que los partidos políticos están desprestigiados, pretender ocuparse también de las tareas del Estado.

Pero el drama tiene muchas interpretaciones y análisis, casi todos coyunturales, y que tratan de justificar un momento histórico del país.

Porque si bien es cierto que en el encumbramiento de estas instituciones y de la sociedad civil en el escenario político de Venezuela tienen mucha culpa los partidos políticos (los viejos y los actuales),

también es cierto, que no hemos internalizado en nosotros la convicción de que son los partidos políticos y nadie más a quienes corresponde el ejercicio de las funciones públicas.

Pero hay que estar conscientes que los partidos políticos venezolanos también han sufrido del mal del Mesías. Algunos dirán que allí está su origen, porque nuestros partidos políticos han nacido como expresión de un liderazgo particular y algunos de ellos no han podido superar la figura que los creó.

Para la mayoría de los venezolanos hoy día, da lo mismo ser de un partido que de otro, porque sienten que lo único que los diferencia, son sus líderes y la relativa posición de poder que les otorga el manejo momentáneo del gobierno nacional, de alguna gobernación o de algunas alcaldías.

Y es que a falta de propuestas colectivas, se imponen los criterios particulares, y han convertido a los partidos políticos solamente en plataformas de lanzamiento de candidaturas. Por otra parte, también se ha sustituido la formación de los militantes de los partidos políticos para la gerencia pública por el manejo de la palestra pública, es decir, la “habladera” o “los pico de plata”.

Y no se ha hecho nada o muy poco por formar a ese político, futuro funcionario público, para que sea capaz de ejercer funciones administrativas de gobierno, más que con un criterio gerencial, con el oficio y la condición de servicio público que es la esencia de la función de gobierno, como por ejemplo, la Escuela Nacional de Administración, la ENA, que fue y es un proyecto del Estado francés para la formación de funcionarios de alto nivel que se dedican a la administración del gobierno moderno o los institutos de formación políticos, Demócratas o Republicanos de los Estados Unidos.

Así creo que tenemos un silogismo que lo forman estos aspectos anteriormente tratados, los que deben abordarse a la hora de reflexionar sobre los partidos políticos: 1. organización autónoma de la sociedad civil, que pasa por 2. la redefinición de la misión de los partidos políticos, los cuales deben 3. abocarse a la estructuración de un plan de país que nos una y nos dé valor como nación, 4. para enterrar de una vez por todas el mito del Mesías.

Es menester hacer hincapié tanto en el fortalecimiento como en el nacimiento de nuevas organizaciones políticas. En mi país existe un viejo dicho que reza: “zapatero a su zapato”. Ahora está suficiente-

mente demostrado que el Estado es una tarea de todos, pero debe ser presidido por políticos, gente que sepa manejar el difícil arte de lograr lo imposible a través del diálogo y el consenso. Ahí esta parte importante de la solución.

En el inmediato plazo sería recomendable crear una Mesa de Conversaciones en donde los sectores más ponderados de ambos bandos tengan encuentros permanentes, a fin de discutir asuntos de política cotidiana con el objetivo de avanzar en temas de interés común, en especial para abordar el clima de paz, los referendos revocatorios pedidos por ambos sectores y encontrar vías de entendimiento, así como ir resolviendo problemas, aunque sean insignificantes. Esto, porque el diálogo debe mantenerse y ese contacto, estoy seguro que en algún momento generará puntos de encuentro. En tal sentido, en el parlamento hemos creado el grupo Boston constituido por 30 diputados de ambos sectores por igual. Este grupo apoyado por el Congreso estadounidense, ha sido una instancia que a pesar de su bajo perfil, contribuye de manera permanente a la búsqueda de encuentros en pro de una salida a la crisis. Sus aportes tienen hoy día una relevancia, como la paralización de la aprobación de la Ley de responsabilidad social de la Radio y la Televisión, también denominada por la oposición como la ley de contenido.

Finalmente

Particularmente creo en la necesidad de una unidad superior entre los venezolanos, reconociendo las distintas formas del pensamiento para enfrentar el reto de lograr el progreso de nuestro país.

Buscar acuerdos, llegar a entendimientos y trabajar por aquellos temas de interés para la nación aun cuando estoy consciente de que para muchas personas el conflicto político actual nos ha llevado a situaciones irreconciliables.

Pero éste es el momento de tomar conciencia sobre la inmensidad de nuestra responsabilidad como dirigentes y líderes de un país que valientemente, sin miedo, está dispuesto a luchar por el bienestar. Por el bien común. Éste es el momento, para que, como dice Vaclav Havel, intentemos liberarnos, por fin, no sólo de nuestros temores a la mentira, sino también de nuestros temores a la verdad.

Bibliografía

Drucker, Peter F. (2002): *La Nuevas Realidades*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.

Gooding, Robert/Klingemann, Hans-Dieter (2001): *Nuevo Manual de Ciencias Políticas*. Madrid: Istmo.

Matus Carlos (1994): *Adiós, Señor Presidente*. Caracas: Fundación Altadir.

Rial, Alberto (1997): *La variable Independiente. La Idiosincrasia y los Sistemas de Valores en el Desarrollo de Venezuela*. Caracas: Editorial Galac.